

Guerra entre India y Pakistán: los ganadores y los perdedores

PEPE ESCOBAR :: 24/05/2025

En última instancia, la breve y encarnizada guerra entre la India y Pakistán solo supuso una victoria para el proyecto de divide y vencerás del Norte Global sobre el Sur Global

El armamento militar chino acaparó toda la atención, el francés perdió valor, la influencia de la India se vio mermada y los pakistaníes se regocijaron.

A pesar de la alarmante gravedad de que dos potencias nucleares del sur de Asia lleguen al borde de un intercambio letal, la guerra entre India y Pakistán de 2025 no podía dejar de contener elementos de una extravagancia de Bollywood.

Un baile frenético, sin duda, que corría el riesgo de salirse de control muy rápidamente. Olvídense de la mediación dudosa y lenta de la ONU o de cualquier investigación seria del sospechoso ataque por sorpresa contra turistas en la Cachemira controlada por India.

Desde el primer momento, el 7 de mayo, el régimen de Modi en la India lanzó dramáticamente la "Operación Sindoor" contra Pakistán, una ofensiva con misiles calificada de "contraterrorista". Pakistán respondió inmediatamente con un contraataque denominado "Operación Bunyan al-Marsus" contra la "invasión india".

La cultura es clave. Sindoor es un elemento clásico de la cultura hindú, que hace referencia a la marca bermellón que se aplica en la frente de las mujeres casadas. No es de extrañar que los chinos lo tradujeran inmediatamente como "Operación Bermellón".

Sin embargo, lo que todo el planeta retuvo de la alarmante escalada, independientemente de cualquier intento de contextualización, por no hablar de las prácticas culturales codificadas por colores, fue el elemento 'Top Gun' con un toque de Bollywood: la Fuerza Aérea Pakistani (PAF) y la Fuerza Aérea India (IAF), en la noche del 7 de mayo, participaron directamente en la mayor batalla aérea y más tecnológica del joven siglo XXI, que duró una hora completa y en la que participaron decenas de aviones de combate de cuarta y quinta generación y media.

El valor dramático del espectáculo no lo aportaron, curiosamente, los indios, sino un cibernauta chino, el famoso bloguero Hao Gege, y su divertidísimo vídeo parodia de éxito mundial "El avión recién comprado fue derribado".

Por supuesto, se refería a los Rafales franceses de la IAF diezmados por los cazas chinos J-10C, que han dominado por completo la guerra electrónica y están equipados con misiles aire-aire PL-15 baratos, precisos y brutalmente eficaces.

A esto hay que añadir el hardware chino, como el sistema de defensa aérea HQ-9 y el AWACS ZDK-03. Un J-10C, que, por cierto, cuesta solo 40 millones de dólares, aproximadamente seis veces menos que un Rafale.

Inevitablemente, todo se convirtió en una pesadilla de relaciones públicas, no solo para Nueva Delhi, sino sobre todo para el complejo militar-industrial francés, con una gran cantidad de manipulaciones por todas partes.

Islamabad afirmó haber destruido seis aviones de combate indios (entre ellos tres Rafales, con un precio total de 865 millones de dólares, además de un Su-30 ruso, un MiG-29 y un UAV Heron israelí); paralizado el 70 % de la red eléctrica de la India; y destrozado el sistema de defensa S-400 de fabricación rusa de la India. Por su parte, la India negó rotundamente todo lo anterior una y otra vez.

Luego, tras tanto ruido y furia, Pakistán anunció el 10 de mayo que había ganado la guerra. Dos días después, la India anunció lo mismo.

Sin embargo, el ruido y la furia continuaron sin cesar, desde el J-10C disfrutando de su estatus de superestrella de 'Top Gun' y las acciones chinas disparándose en un tan cacareado "momento DeepSeek" de la guerra moderna, hasta la ridícula imagen del presidente estadounidense Trump afirmando que él era el responsable del alto el fuego entre la India y Pakistán, que, además de ser mentira, tal y como están las cosas parece más bien una pausa.

Consiga un Rafale por el precio de seis J-10C

El hecho es que tanto Islamabad como Nueva Delhi desplegaron un arsenal rápido y furioso de misiles balísticos, misiles de crucero, bombas planeadoras y drones suicidas para atacarse mutuamente en una serie de combates transfronterizos, al tiempo que se enfrentaban a la sorprendente ineficacia de gran parte de sus propios sistemas de defensa aérea y antimisiles. No es de extrañar que ambos necesitaran un "alto el fuego" rápidamente.

La interpretación predominante en todo el mundo se basa en hechos sólidos. Y esos hechos suponen un profundo cambio: por primera vez en la historia, las armas y el equipo fabricados en China derrotaron a armas y hardware occidentales de similar calidad, no en un escenario de guerra simulada, sino en condiciones de combate aéreo de alta intensidad.

Ningún giro propagandístico ni anuncio brillante puede compararse con esta demostración práctica del complejo militar-industrial chino.

Por cierto, el J-10C ni siquiera es un caza chino de última generación; esos serían el J-20 y el J-35 (ambos cazas furtivos de quinta generación); el J-16 y el J-15 (cazas polivalentes de cuarta generación y media); y los cazas de sexta generación (J-36 y J-50), aún en fase de pruebas.

Podría decirse que una de las mejores y más concisas explicaciones del logro de la PAF y China fue escrita por el ex coronel de la Fuerza Aérea del EPL y estratega, el profesor Wang Xiangsui. Él lo atribuye a una tríada: el dominio de la guerra de sistemas, como en los sistemas de combate aéreo chinos altamente integrados y sincronizados, la competencia de los pilotos pakistaníes y la preparación para la guerra.

Según su razonamiento, lo que ha hecho la PAF emula lo que ha estado haciendo China: invertir en cazas de sexta generación, misiles DF-17 y satélites cuánticos.

Otros análisis sólidos del experto militar Zhang Xuefeng y del experto militar Bai Mengchen complementan con detalle el marco conceptual de Wang.

Cuando el hindutva se encuentra con el sionismo

Entonces, ¿de qué se trató esta guerra relámpago? No se trataba solo del intratable problema de Cachemira heredado del Raj británico. Por mucho que haya aspectos repulsivos inherentes tanto a los fanáticos hindutva que rodean al primer ministro indio Narendra Modi como a la espantosa junta pakistaní que, ilegalmente, encarceló al primer ministro en funciones de Pakistán, Imran Khan, una guerra así solo puede beneficiar a los sospechosos habituales, empeñados en desatar diversos grados de guerra híbrida y de divide y vencerás en todo el Sur Global.

Tanto la India como Pakistán son miembros permanentes de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS). Su disputa podría haberse gestionado en la mesa de la OCS, con Rusia, China e Irán presentes para mediar y apaciguar.

En cambio, Moscú y Teherán actuaron de forma independiente y bilateral, intentando cada uno a su manera inculcar algo de sentido común a los beligerantes en calidad de mediadores. Su éxito es discutible.

La India es también, en teoría, uno de los principales miembros del BRICS, uno de los fundadores de la potencia multipolar. Cuenta con una excelente relación estratégica con Rusia y una relación geoeconómica con la nueva potencia BRICS+ de Asia Occidental, Irán.

Enfrentar a la India con Pakistán es enfrentar a Nueva Delhi con Pekín, que apoya plenamente a Islamabad a través del proyecto insignia de las Nuevas Rutas de la Seda, el CPEC (Corredor Económico China-Pakistán). Por lo tanto, la guerra también puede considerarse un ataque al BRICS desde dentro.

Fue muy fácil hacer caer en la trampa a las llamadas 'élites' de la India y Pakistán. Basta con manipular los sentimientos baratos del 'orgullo nacional', y los sospechosos habituales son maestros en ese ámbito.

El panorama general se vuelve aún más confuso cuando vemos que Nueva Delhi, siempre insegura porque, a diferencia de los chinos, no ha enterrado su propio "siglo de humillación" frente al poder anglosajón, sigue oscilando entre una mayor integración geoeconómica con Rusia —y China— y la dependencia de la defensa y la seguridad del eje Washington-Tel Aviv.

El hindutva y el sionismo se encuentran en más de un sentido. La India utiliza drones israelíes Heron y Searcher para patrullar sus fronteras, así como misiles antitanque Spike. Asesores israelíes han entrenado a agentes de inteligencia indios. Empresas israelíes de ciberseguridad ayudan a Nueva Delhi a rastrear amenazas de espionaje y diversas «insurgencias».

Junaid S. Ahmad, director del Centro para el Estudio del Islam y la Descolonización (CSID) en Islamabad, va un paso más allá. Señala directamente a “Gaza en el Himalaya”, con el régimen de Modi envuelto en una “guerra fantástica” por Cachemira.

Con la importación por parte de la India de grandes cantidades de equipamiento tecnológico militar, Ahmad sostiene que “el sionismo y el hindutva no solo comparten tácticas, sino también una cosmología: la creencia de que la supremacía es sagrada y la conquista es la redención”, y los musulmanes de Gaza, tildados de “simpatizantes de Hamás”, encuentran su equivalente en los cachemires, tildados de “afines al terrorismo”.

Ahmad identifica acertadamente el hindutva como una “teología supremacista”, con un Estado hindú “purificado de toda diferencia, ya sea musulmana, cristiana o dalit”. ¿Cómo puede aceptar eso el espíritu de los BRICS?

La guerra de 2025 entre la India y Pakistán puede pasar a la historia por la famosa batalla aérea y las payasadas de Bollywood, una caótica interpolación posmodernista de guerra tecnológica, operaciones psicológicas, guerra de información y disonancia cognitiva.

Durante unos días, se presentó con naturalidad como un 'reality show' global y un espectáculo de entretenimiento, más que como una guerra real. Y eso es bastante preocupante, porque enmascara profundos problemas dentro de una India sistemáticamente convulsa.

¿Qué implica realmente el concepto Bharat, el nuevo nombre oficial de la India? Bharat hace referencia al emperador Bharata, identificado como el primer conquistador de todo el subcontinente indio. Al más puro estilo israelí, desde 2023 se exhibe en el Parlamento indio un mural del Imperio Bharata que incorpora directamente territorios que pertenecen a Pakistán y Bangladesh.

Entonces, ¿qué se puede interpretar realmente como ‘terrorismo’ desde la perspectiva de Bharat? ¿Se puede clasificar como tal a todos los cachemires, pakistaníes y bangladesíes?

El líder real de la organización matriz del Partido Bharatiya Janata (BJP), Rashtrapati Bhagwat, insiste en que el “Imperio Bharata” se hará realidad inevitablemente. Paralelamente, los medios de comunicación indios se lanzaron a promover con frenesí la independencia de Baluchistán de Pakistán.

¿Quién sale ganando de toda esta contienda? Desde luego, no los propios indios. Desde luego, no los BRICS. Solo los sospechosos habituales del divide y vencerás.

TheCradle.co / observatoriodetrabajad.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/guerra-entre-india-y-pakistan>